



Crisis de la Vocación Agronómica en República Dominicana

Ingeniero Agrónomo José A. Moreta
Jmore4710@gmail.com

Son cada vez menos los que se sienten atraídos por el estudio de las ciencias agronómicas en la República Dominicana, afectados, probablemente, por la falta de motivación e incentivos que reciben tanto para iniciar los estudios en las universidades y escuelas como por la conocida dificultad para insertarse en el mercado laboral al finalizar sus carreras y por la baja retribución que se les ofrece o la que finalmente reciben cuando tienen la suerte de lograr un empleo.

Es en el marco de esa realidad que los jóvenes no ven un futuro atractivo en el estudio de la agronomía, que ha ido perdiendo interés a través de los años, no obstante ser éste un país que conserva una vocación potencialmente agropecuaria.

Esta realidad de desincentivo de los jóvenes para decidirse por las carreras agronómicas está agravando, desde hace varios años, el relevo generacional de los viejos profesionales y técnicos que corresponde a los jóvenes profesionales, llamados a ocupar el lugar de aquellos que están terminando su ciclo laboral en el sector agropecuario tanto público como privado

El problema radica principalmente, en que a los centros académicos no están ingresando la cantidad de estudiantes necesarios para suplir la oferta de técnicos y profesionales agrícolas que estaría demandando el país en el corto, mediano y largo plazo. El lugar de los estudiantes dominicanos en las universidades y escuelas agronómicas está siendo ocupado, en gran medida, por estudiantes del hermano pueblo haitiano, quienes superan en número a los dominicanos matriculados en la sede central de la UASD y quienes están supuestos a marcharse tan pronto concluyan sus carreras.

Otro elemento de igual preocupación, para el futuro del campo dominicano y que se complementa con la falta de vocación de los jóvenes para abrazar la carrera agronómica, es que los viejos productores del campo también se están quedando sin relevo. Los hijos de los campesinos no se sienten incentivados a seguir al lado de sus progenitores practicando la cultura de la tierra y por el contrario prefieren buscar en las ciudades otras formas de alcanzar sus sueños y expectativas de bienestar y ascenso social.

Académicos e interesados en la problemática del campo dominicano han venido expresando desde hace mucho tiempo su preocupación por la “sequía o aridez” que se manifiesta en la vocación agrícola. Monseñor Jesús María de Jesús Moya, obispo de San Francisco de Macorís y Canciller de la Universidad Nordestana, hace poco se refirió al tema de la falta de estímulo de los jóvenes por la agronomía en un reciente “Desayuno del Listín Diario”. Esta autoridad académica expresó...”hemos perdido la cultura de la agricultura y es lo que hace que la gente no se interese por las carreras vinculadas al campo. Se les puede dar gratuita (a los jóvenes) y no la quieren”...

Una prueba fehaciente de la preocupación ya manifiesta por la falta de vocación agronómica acaba de quedar expresada en una reciente graduación ordinaria de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) del 16 de agosto, 2012, con motivo de la Restauración de la República. De 766 profesionales graduados en diferentes ramas científicas solo cuatro (4) se graduaron en la Escuela de Ciencias Agronómicas en la sede central.

Una razón importante que genera el desinterés de los jóvenes por la profesión de la agronomía es la falta de apoyo sostenido del Estado, en los últimos años, para el impulso de la agropecuaria nacional, prestigiando otras áreas de la economía y con ello también falta de apoyo a mejores condiciones salariales y de trabajo en sentido general para los profesionales y técnicos de la agricultura. Es al Estado Dominicano a quien corresponde, con el concurso de los entes privados, buscar las estrategias que sean necesarias para revertir la anómala situación planteada.

Parece inconcebible que en la República Dominicana se esté presentando tan preocupante situación, cuyo producto interno bruto agropecuario (PIBA) representa el cuarto lugar de importancia en la economía nacional a pesar de haber perdido importancia relativa en la misma.

Es sabido que los profesionales y técnicos agrícolas, en alianza con el campesino- productor, constituyen los agentes principales en las tareas de producción de los alimentos provenientes del campo dominicano y son, por ende, los impulsores más importantes del desarrollo agropecuario y rural. De seguir por este sendero, el nivel tecnológico, la competitividad y la seguridad alimentaria del país estarían en serio cuestionamiento.

¿Qué piensan hacer las autoridades del país para revertir el desinterés por el estudio de la agronomía que hoy en día expresan los jóvenes dominicanos? De igual manera, ¿Qué acciones e incentivos implementará Estado en el campo dominicano para que los jóvenes campesinos se queden en la zona rural, en las tareas propias de la producción agropecuaria y sigan siendo el relevo natural de los viejos productores del campo? ¿Quiénes serán el relevo generacional de esos importantes actores de la producción agrícola nacional? Será posible aplicar una política estatal para revertir estos males?

En el actual momento político que vive la República Dominicana, en el que se ha producido un cambio en la dirección del Estado, es oportuno el momento para avanzar en la formulación y desarrollo de acciones tendentes a responder las interrogantes planteadas en esta reflexión y revertir sin demora estos graves males que hemos planteado. =====